

Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario – B
Diác. Marco Albán G.
María Reina de la Paz. Parroquia Católica
Sammamish, WA.

Lecturas:
[Dt 18,15-20](#); [Salmo 95,1-2,6-7,7-9](#);
[1 Co 7,32-35](#);
Aleluya [Mt 4,16](#); [Mc 1,21-28](#)

¿Impurezas espirituales en mí? ¡Ayúdame, Señor!

Al caminar con San Marcos a través de su Evangelio, notamos que describe los episodios rápidamente y tiende a evitar descripciones detalladas. Por lo tanto, cuando proporciona detalles, debemos reducir la velocidad y prestar mucha atención.¹

Hoy San Marcos describe el primer milagro en su Evangelio: los feligreses se asombran de la enseñanza de Jesús. De repente, uno en medio de ellos reacciona, cuestionando al Señor porque un espíritu inmundo lo posee. Nuestro Señor, demostrando su autoridad, echa fuera el espíritu maligno. El demonio no tiene más remedio que obedecer. Jesús no invoca a nadie, él solo ordena, no habla en nombre de nadie, ni siquiera en nombre de Dios, en contraste, lo hace únicamente bajo Su propia autoridad.²

San Marcos nos enseña con acciones quién es Jesús: el Santo de Dios cuya palabra limpia y transforma cuando lo encontramos.³

Para la mayoría de nosotros, puede ser un desafío relacionarse con este exorcismo. Es difícil imaginar, por ejemplo, cómo reaccionaríamos si viésemos a alguien convulsionando y gritando frente a Jesús durante la Elevación de la Sagrada Eucaristía mientras estamos arrodillado hoy.

Por lo tanto, replanteemos este episodio para encontrar paralelismos con los que podamos relacionarnos como discípulos inmaduros. Aprovechando la reflexión del obispo Mueggenborg para este fin de semana⁴, imaginemos que *Jesús viene a nuestra asamblea en la iglesia para realizar su primer milagro y expulsar a los espíritus malignos presentes en la comunidad. Él no comienza venciendo el mal que está allá afuera, en el*

mundo de los infieles, sino primero echando fuera el mal que está presente aquí, dentro de las vidas de nosotros que estamos tratando de ser fieles. Hay muchas formas en que usamos la religión para justificar nuestras deficiencias, para cubrir los espíritus inmundos de nuestras vidas. A veces, la excelencia disfraza la arrogancia; la sabiduría disfraza el chisme; el desapego espiritual encubre nuestro desprecio por las injusticias en el mundo que nos rodea. Esos son algunos de los espíritus inmundos de los que Jesús quiere liberarnos para que podamos ser discípulos que sigamos al Señor y hagamos su voluntad todo el tiempo y no solo discípulos que a veces hacemos nuestra propia voluntad en el nombre del Señor.

¿Qué quisiéramos que arroje de nuestras vidas? ¿Cómo podemos siquiera ver la suciedad espiritual de la que necesitamos ser liberados?

Con convicción, pidamos al Señor que nos ayude a identificar y erradicar los autoengaños en nuestras vidas. Para ser buenos discípulos, primero debemos permitir que Jesús nos sane de nuestra complacencia y ceguera con el pecado y la debilidad. A veces es más fácil justificar nuestras deficiencias que afrontarlas. Providencialmente nuestra Madre Iglesia nos trae alguna ayuda en las palabras de Juan de la Cruz, Santo y Doctor de la Iglesia. Él enseña que incluso los cristianos fieles que asisten a la iglesia pueden sucumbir a los siete pecados capitales si nos volvemos complacientes y no cuidamos de nuestra vida espiritual con diligencia. San Juan de la Cruz describe específicamente las siguientes formas en las que cualquiera de los siete "espíritus inmundos" pueden incluso morar en los corazones de los fieles practicantes⁵:

1^{ro} Orgullo. - *Es la actitud en la que pensamos que nosotros mismos somos "mejores que los demás" debido a nuestras prácticas religiosas. En el proceso, incluso podemos criticar a otros por no practicar la fe a nuestra manera.*

2^{do} Avaricia. - *Con frecuencia, este vicio se manifiesta como el deseo de "exceso en las cosas religiosas"; es la ilusión de que tener más artículos religiosos nos hará más santos. También puede ser la multiplicación de prácticas espirituales de una manera competitiva o*

una manera que nos lleve a preocuparnos solo por nuestra propia relación con Dios en lugar de ayudar a otros en su relación con Él.

3^{ro} Lujuria Espiritual. - *Una tendencia particularmente peligrosa. Es el "deseo del consuelo espiritual por sí mismo". Este deseo se manifiesta cuando oramos porque queremos el consuelo de la paz u otros sentimientos positivos que nos traen afirmación. Este deseo indica que buscamos los efectos de una relación con Dios más que la relación misma. Los efectos consoladores de la oración pueden volverse espiritualmente adictivos. Por ello a veces, el Señor niega su consuelo precisamente para movernos más allá de la búsqueda de prácticas espirituales únicamente por el bien de los efectos emocionales.*

4^{to} Enojo. - *Es cuando nos convertimos en "fuente de contención en lugar de fomentar la comunión y el amor". El propósito mismo de nuestra vida espiritual es ayudarnos a amar a Dios y a nuestro prójimo de manera auténtica. Cuando nuestra vida de fe nos lleva a estar llenos de ira, entonces algo inmundo nos llena. Esta ira se manifiesta, por ejemplo, en nuestro próximo debate, como juicios a la persona, pronta auto condescendencia o actitudes condenatorias hacia el otro. Es un deseo de castigar más que de convertir y reconciliar.*

5^{to} Gula espiritual. - *Es un deseo de "luchar por el sabor espiritual en lugar de la pureza espiritual". Incluye el deseo de hacer cada vez más penitencias o prácticas y de lograr el sentimiento de ser respetado como "persona espiritual" en la comunidad. Se manifiesta cuando perseguimos una experiencia apostólica tras otra sin un deseo de conversión y cambio, sino solo de participación.*

6^{to} Envidia espiritual. - *Esto ocurre cuando en realidad "nos sentimos tristes por el crecimiento espiritual de los demás". Puede llevarnos a desacreditar la vida espiritual de los demás o a buscar activamente sus faltas. Puede provocar que no participemos intencionalmente en un ministerio debido a que otros participan en él, bloquear a alguien para que participe en él o desacreditar los beneficios ofrecidos a través de ese apostolado.*

El último Pereza espiritual. - *Este vicio nos lleva a "rendirnos con la oración porque es difícil" o "medir a Dios por nuestra medida y NO a nosotros por la de Dios".*

Eventualmente, puede causarnos autoengaños, haciéndonos creer que Dios desea lo que ya queremos. Puede llevarnos a la tentación de recrear a Dios a nuestra imagen y semejanza. Incluso puede llevarnos a la arrogancia espiritual en la que preferimos establecer nuestras propias normas para una vida de fe en lugar de aceptar las pautas dadas por Jesús y transmitidas en la vida de la Iglesia a través de la historia.

Volviendo al Evangelio de Marcos, recordemos que el hombre con el espíritu inmundo solo habla después de que Jesús ha emitido su enseñanza y que el espíritu inmundo grita: "¿Has venido a destruirnos?" Cuando el hombre escuchó a Jesús proclamando el mensaje del Evangelio, se dio cuenta de lo que significaba la enseñanza y que iba a tener que cambiar su vida. Es esa resistencia al cambio la que dio lugar a su grito: "¿Has venido a destruirnos?" '

Démosle crédito al hombre con el espíritu inmundo. Realmente escuchó a Jesús, se tomó el tiempo para comprender el significado del mensaje de nuestro Señor para su vida y para darse cuenta de los cambios necesarios para seguir el camino de Dios. Su resistencia a la conversión es una imagen de nuestra propia resistencia.

Por lo tanto, confiemos en que el poder sanador de la presencia de Cristo en el Santísimo Sacramento pulverizará nuestra suciedad espiritual y la lavará si se lo permitimos. Pidamos a nuestro Señor luz para ver dónde quiere lavar nuestra inmundicia. y el coraje para hacer nuestra parte.

¹ Fourth Sunday in Ordinary Time. (2021). In Sourcebook 2021 - The Almanac for Pastoral Liturgy (p. 80). Chicago, IL: Liturgy Training Publication.

² Sagrada Biblia. (Edición Latinoamericana ed., Digital, pp. Comentario a Mc 1, 21-28). (2016). Navarra, España: Universidad de Navarra. Facultad de Teología.

³ José Bortolini. Orientaciones homiléticas año B pp 141. (2008). Paulus Editora. Sao Paulo. Brasil.

⁴ Bishop Mueggenborg, Weekly Reflections on the Sunday Gospel. Fourth Sunday of Ordinary Time. <https://protocathedral.org/wp-content/uploads/2021/01/The-Fourth-Sunday-in-Ordinary-Time.pdf>

⁵ San Juan de la Cruz. La Noche Oscura del Alma. [▷ Libro Noche oscura del alma gratis en PDF y ePub - Elejandria \(elejandria.com\)](#)